

REFLEXIONES EN TORNO A LA FILOSOFIA ACTUAL

I

El Racionalismo idealista volatilizaba la realidad individual de las cosas y del hombre en un ser espiritual absoluto: el *Yo*, *el Espíritu* o la *Idea*. Este Ser absoluto, único y divino, es impersonal y la sola verdadera realidad. Los seres individuales no son sino construcciones fenoménicas, necesarias para el desarrollo dialéctico del Espíritu, destituidas de realidad en si, elaboradas a priori por esta única realidad trascendental. Este Ser impersonal divino -Ser absurdo y contradictorio, que identifica consigo los caracteres opuestos de material y espiritual, de finito e infinito, etc.- es una suerte de Moloc al que se inmola la verdadera realidad concreta de las cosas, del hombre y del mismo Dios personal.

Otro tanto acaeció con el *Positivismo* en sus diversas formas, el cual, en definitiva, no era sino un retorno al *Empirismo* o *Sensismo*, todos ellos *materialistas*: sólo los *hechos* como puros fenómenos o *apariencias* de una realidad inalcanzable. El *ser* de las cosas y del mismo hombre queda oculto más allá del alcance válido de nuestro conocimiento. En tal afirmación está embebida otra: la de que el conocimiento no supera el plano de los sentidos ni, consiguientemente, de los fenómenos materiales. El Positivismo y el Empirismo son esencialmente *agnósticos* y *materialistas*. De nuevo y bajo otra forma la realidad de las cosas y del hombre se diluye, esta vez no en una ficticia realidad absoluta impersonal de tipo espiritual, sino en los puros fenómenos internos y externos, de tipo material, los cuales, destituidos de ser, en definitiva, no son sino *nada* (*Nihilismo*).

II

Contra ambas corrientes, dominantes a fines del siglo pasado y principios del presente, reacciona la Filosofía contemporánea en defensa de la realidad individual y, más precisamente, de la realidad concreta del hombre, único ser mundano en quien se *de-vela* o hace su manifestación el *ser* en cuanto tal.

Bajo diversas sistematizaciones del *Vitalismo* de Bergson, de la *Filosofía de la Acción* de Blondel, del *Psicovitalismo* de Ortega y, sobre todo, del *Existencialismo* y de la *Filosofía de la Existencia* en sus múltiples direcciones, la Filosofía actual quiere defender y dar una explicación de esta realidad finita de nuestra existencia concreta, de este *ser singular* -Único en el mundo material- en quien *el ser se manifiesta* y tiene sentido; ahondando a la vez en la

interioridad o subjetividad, cuyas notas existenciales procura aprehender y describir en cuidadosos análisis fenomenológicos.

Todas estas corrientes de la filosofía actual asumen una actitud que ellas llaman de *autenticidad*. Frente a las diferentes posiciones filosóficas de fines de siglo, que, pese a su agnosticismo, pretendían conservar los valores, la cultura y hasta la moralidad y una pseudo religión, la Filosofía contemporánea brega por llevar hasta el fin, sin cortapisas, su posición inicial: la de-velación y asunción de la existencia propia, finita y abandonada a sí misma, sin valores ni normas trascendentes, vale decir, se empeña por mantener a su única y auténtica realidad, en lo que es, **sin** nada ficticio o postizo, admitido por concesión o compromiso. Quiere de-velar el *ser* de la propia existencia en lo que él es *sin* deformaciones ni ocultamientos: el ser de la existencia finita, en toda su miseria y absurdidad, nada más que en sus notas existenciales fenomenológicamente descritas, desvinculado de todo ser o debe-ser trascendente a él.

Y como según esta Filosofía, la inteligencia no penetra sino que sólo representa y hasta deforma este ser, se aferra ella por lograr un contacto inmediato por una coincidencia con él, sin intermediario alguno, para aprehenderlo así en lo que él pura y *auténticamente es*.

Y en posesión de este ser como pura libertad o actividad creadora de sí, lo que interesa no es ni lo bueno ni lo malo, ni lo bello ni lo feo, pues los valores son creados por la misma existencia o autoelección y carecen de vigencia absoluta; lo que interesa es *ser y realizarse* cada uno como es o en su ser auténtico en la *circunstancia* en que se encuentra.

Defensa del ser concreto, aprehensión inmediata de la existencia individual finita, análisis fenomenológico de la interioridad y conciencia del hombre tal cual auténticamente es: tales son las notas características y definitorias de la Filosofía actual en sus múltiples y diferentes corrientes.

Y como quiera que el *Racionalismo* idealista y el *Positivismo* empirista llegaban a la disolución del ser concreto de las cosas y sobre todo del hombre por *vía intelectual o cognoscitiva*, las diversas corrientes de la Filosofía actuales, pese a sus fundamentales diferencias, coinciden en su *anti-intelectualismo* y en la adopción de un método *irracionalista* para alcanzar de un modo inmediato el *ser* de la propia realidad individual. De acuerdo a esta posición, el conocimiento y, más concretamente, el *concepto*, se coloca delante de los *objetos*, *sin* penetrar en el *ser* de las cosas y menos en el del propio hombre. El concepto fragmenta, inmoviliza y universaliza, dejándola en sí misma intocada, a la auténtica realidad, que no es sino *ella* misma y, por eso mismo subjetiva, irrepetible e irrepresentable o inefable,

Tanto en su repudio del Racionalismo y del Positivismo, que dejan inalcanzado el *ser* de la realidad individual propia y también de las cosas, como en su afán de encontrar otro camino de aprehensión inmediata del *ser* de las mismas y del hombre y de profundización en la interioridad o conciencia individual, en que hace su epifanía el ser, la Filosofía contemporánea no hace sino retomar el camino de toda auténtica filosofía: un esfuerzo por alcanzar el *ser* de las cosas y del propio hombre y por *de-velar sus 'notas existenciales'*, vale decir, por realizar una *fenomenología de la existencia* o ser concreto del hombre, como punto preciso de de-velación del *ser*. El filósofo debe comenzar y detenerse en captar y describir cuidadosamente los caracteres de los seres circundantes y del propio ser, para luego ahondar, en un esfuerzo metafísico, en sus últimos constitutivos o causas intrínsecas y en sus causas extrínsecas supremas.

Por otra parte no se pueden negar los positivos resultados logrados por esta Filosofía. El método *fenomenológico* ha enriquecido verdaderamente el patrimonio filosófico, no sólo en el limpio cielo inteligible de las *esencias Husserl y Scheler-*, sino también en la tupida y oscura trama de la *realidad concreta* del hombre individual y del mundo circundante en relación con él *-Heidegger, Sartre, Marcel y Jaspers-*.

III

Pero la verdad es que tales *críticas* certeras al Racionalismo idealista y al Positivismo empirista, así como las auténticas contribuciones de la *Fenomenología existencias*, no pueden sostenerse ni mucho menos fundamentarse con su propio método irracionalista y para mantener su fuerza han de ser insertadas y salvaguardadas con un método y posición intelectualista, que tenga en cuenta a la vez la naturaleza de la *inteligencia* y del *conocimiento sensitivo* y la de los seres aprehendidos, tanto los aspectos *esenciales y abstractos* como los *existenciales y concretos* de la realidad, con que ésta se revela, respectivamente, en la aprehensión intelectual y sensitiva de la misma.

Las críticas de la Filosofía vitalista y existencialista a la razón, valen contra un Racionalismo que, desde Descartes a Hegel, viene deformando la naturaleza de la inteligencia y haciendo del *concepto* una imagen puramente *subjetiva* de una *realidad objetiva* intocada y desarticulada de aquélla.

Pero tales críticas no valen contra un Intelectualismo -desconocido por las corrientes actuales de la Filosofía, a pesar de tener sus fuentes en la mejor tradición clásica y medieval- que centra la actividad intelectual en las entrañas mismas del *ser trascendente*. Porque la

verdad es que ni la naturaleza del concepto ni la actividad intelectual tienen sentido ni se agotan en sí mismas. El concepto no es una imagen sino un *signo formal*, una aprehensión inmediata una aprehensión inmediata de la realidad trascendente bajo uno de sus aspectos o, en otros términos, una faceta abstracta de la realidad trascendente presente en el mismo acto mental, pero a la vez distinta -ob-jectum- de él. El concepto no es una imagen como dicen el Racionalismo y el Empirismo-, sino una unidad intencional *con la realidad trascendente*, como afirma el Intelectualismo realista.

La *esencia* o constitutivo del ser real existente -lo que hace que sea este o aquel ser- es siempre y necesariamente individual en la realidad. La inteligencia la toma tal cual es en sus notas constitutivas, *abstrayéndola* de sus notas individuales, con las que realmente está identificada. De aquí que el concepto sea real en *lo que* aprehende, bien que no *aprehenda la realidad en su concretes individual*.

Por eso, el concepto no constituye un conocimiento propiamente tal. Para conocer, la inteligencia ha de devolver esa esencia a su realidad existente concreta, operación que realiza en el *juicio*. Este es el acto de conocimiento estrictamente tal, pues en él la inteligencia toma conciencia expresa de la identidad de una esencia aprehendida en su concepto con la realidad existente concreta trascendente a éste. En el juicio la esencia abstracta es reintegrada conscientemente en la realidad existente individual, la cual, como tal, no es inteligible sino sólo *asible* intuitivamente por los sentidos y *afirmable* por el juicio. La *existencia no es directamente conceptualizable* -y en tal sentido no es racional-, sino *sólo aprehensible por afirmación trascendente del juicio a través de la intuición de los sentidos*. De este modo, mediante la iluminación o intelección de la esencia en el concepto, *la inteligencia trasciende en el juicio lo conceptual* y llega a captar *el ser* individual en su inefable o inconceptualizable realidad subjetiva. La existencia logra conceptualizarse sólo indirectamente, como conceptualización de un juicio.

La Filosofía contemporánea, al desconocer esta auténtica actividad intelectual, aprehensiva del ser individual -*por integración de la intuición sensible y el concepto en la afirmación del juicio*- ha querido alcanzar la realidad concreta, particularmente del ser de la existencia propia, por los caminos impracticables de una intención irracionalista *absurda*; bien que lo ha hecho movida de un fin loable y en un noble esfuerzo por liberarse del Racionalismo y del Positivismo sin salida válida al ser, y por reencontrar el acceso inmediato al mismo en el seno de la realidad concreta, que no ha sabido hallar ni formular, precisamente porque ha

identificado y englobado en el Racionalismo y en el Positivismo fenomenista el auténtico Intelectualismo realista.

El fino y objetivo análisis del conocimiento humano -hecho de sensación *intuitiva de la realidad concreta existente* sin penetración formal en el ser, y de *aprehensión conceptual abstracta de la esencia del mismo, integradas ambas en el juicio*, en que el *ser se -revela* y es aprehendido en su auténtica realidad concreta- a la vez que evita el *conceptualismo del Racionalismo* y el *fenomenismo del Positivismo*, desarticulados ambos del ser, soslaya también los caminos impracticables del *irracionalismo*, al que ha venido a dar la Filosofía actual -por desconocimiento del verdadero camino del *Intelectualismo*- y satisface las justas exigencias de ésta y del hombre contemporáneo que, en definitiva, no son sino las justas aspiraciones en busca del *ser* de toda auténtica Filosofía y de todo hombre que no ha renunciado a las exigencias de su espíritu.

En todo caso, la noble intención de aferrarse al ser concreto y de profundizar y describir fenomenológicamente la interioridad consciente de la existencia propia en orden a la captación del *ser*, que en ella se manifiesta, sólo puede ser salvaguardada en un auténtico *Intelectualismo*, que culmina en una *Antropología metafísica* y una *Ontología*, la cual a su vez se enriquece con el efectivo aporte de las minuciosas y precisas *descripciones fenomenológicas de la existencia individual finita*. En tal sentido ha dicho con verdad Gilson que la Fenomenología -incluso la *Fenomenología existencial*- debe *fundamentarse* en la *Ontología tradicional*, a la vez que ésta debe *enriquecerse* con las contribuciones de aquélla.

En cuanto a la *autenticidad del ser finito y contingente* de la existencia humana y de las cosas, él realmente no es por sí mismo, sino que tiene su fundamento último en el *Ser subsistente* e infinito, sin el cual aquél no tiene razón de ser ni puede, por ende, llegar a ser ni *ser auténticamente*. Únicamente integrado en el Ser de Dios, como su Causa primera, el ser finito del hombre y de las cosas logra su plena *autenticidad*. Pero, una vez más, tal integración sólo es alcanzable en el Intelectualismo realista.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi
Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires